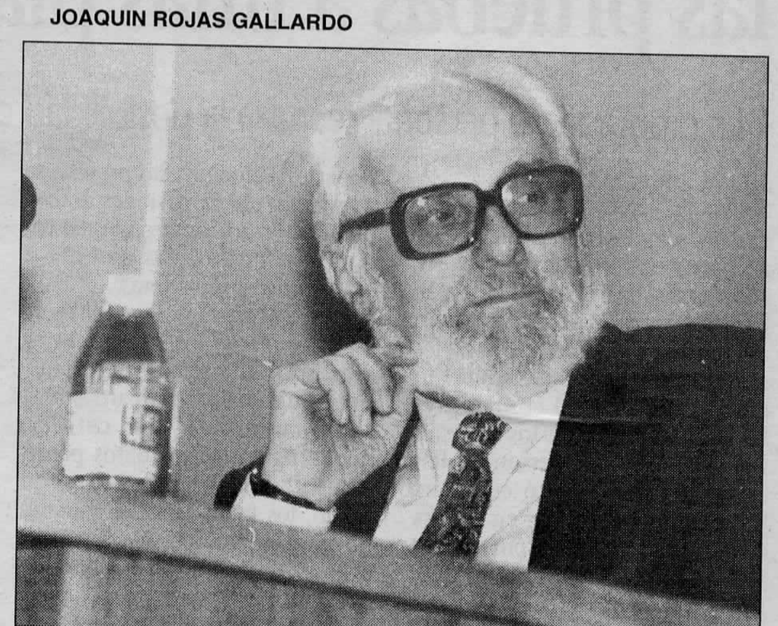
▼ V SEMANA DE FLAMENCO DE BADAJOZ



Chano Lobato, durante su intervención el jueves en Badajoz. / Foto: SANTI.

Apoteosis de Chano Lobato

JOAQUIN ROJAS GALLARDO

ANGEL Alvarez Caballero, periodista y escritor, abrió el pasado jueves la V Semana de Flamenco de Badajoz junto al cantaor Chano Lobato y al guitarrista José Luis Postigo, que organiza el Concorsio López de Ayala-Badajoz 2000 con la colaboración de la Federación de Entidades Flamencas de Extremadura. Con puntualidad taurina, y ante un salón de actos de la Casa de la Cultura totalmente abarrotado, con público incluso de pie en los pasillos y vestíbulos que siguió el desarrollo del acto con vivo interés hasta el extremo que de allí no se movió nadie en las casi dos horas que duró el acto.

Y no era para menos, porque el tema a debatir, los Cantes de Cádiz, fue muy bien expuesto por el conferenciante que, con palabras sencillas, pausadas y sin atiborramiento de datos exhaustivos e innecesarios para el gran público, nos llevó a través de los viejos maestros gaditanos a descubrir la riquísima gama de Cantes de Cádiz y su provincia, haciendo un escueto análisis de cada palo en cuestión desde sus comienzos hasta nuestros días. En definitiva, un ejemplo de exposición amena que alternaba con el cante y la guitarra como elemento práctico de lo expuesto y de esta manera se llegó a esa simbiosis de comunicación entre protagonistas y público.

Al finalizar, me preguntaba qué adjetivo se le podría poner a la actuación de Chano Lobato junto a José Luis Postigo, o qué título encabezaría esta crónica, o cómo se podría hacer el milagro de narrar en unas líneas de un periódico dos siglos de flamenco gaditano, porque lo de Chano fue punto y aparte, y lo dice una persona que lo lleva escuchando veinte años y con frecuencia. Si existiesen en el actual panorama flamenco tres o cuatro Chanos, a este arte se le llamaría de ilustrísima y se respetería en toda su valía lo que es un profesional de una de las músicas más bellas del mundo.

Angel Alvarez Caballero durante su intervención. / Foto: SANTI.

A sus casi setenta años estuvo como pez en el agua a pesar de las dificultades que supune enfrentarse a un repertorio maratoniano, sin la menor señal de fatiga en el artista ni de aburrimiento en el público, y si no, a las pruebas me remito al presentarles el repertorio: marinetes, seguidiyas con remate de cabales, soleá de varias escuelas, peteneras, malagueñas del Mellizo en dos versiones distintas, cantiñas con una amplitud cercana a las veinte letras por diversos estilos, tientos y tangos también dichos con mucha largueza, y, finalmente, bulerías.

Digamos que hasta aquí fue el repertorio oficial, porque después, ya totalmente entregado, borracho de cante y de arte, nos regaló, con su repajolera gracia, entre comentarios y anécdotas de su Cádiz natal, los tanguillos de las "Viejas Ricas" y un popurrí de canciones sudamericanas por bulerías.

Apoteosis, pues, para un cantaor que dio la nota máxima en conocimiento, en buen gusto, en amplitud de letras, en un compás milimétrico en dar la talla de una calidad humana infinita, y, en definitiva, de un artista que se dejó la piel en el escenario. Y todo ello magníficamente arropado por José Luis Postigo, que, como los grandes tocaores de acompañamiento, se hizo notar pasando desapercibido para no molestar al cante, como debe ser. Que nos dure muchos años Chano Lobato porque grandes maestros como él se nos acaban.

Hoy, 13/4/1996